

EN BUSCA DE PROGRESO Y PROTECCIÓN. EXPERIENCIAS DE INMIGRANTES ECONÓMICOS Y REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC, CANADÁ

Flor Edilma Osorio Pérez

Profesora asociada

Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales

fosorio@javeriana.edu.co

Amanda Orjuela

Asistente de investigación, estudiante de Geografía

Universidad Nacional de Colombia

jaorjuelao@unal.edu.co

Resumen

El texto sintetiza los resultados de un estudio exploratorio realizado con inmigrantes colombianos en la provincia de Québec, Canadá, a finales de 2006. A manera de tríada teórico-empírica, se analiza y descubre la experiencia migratoria desde la identidad, el territorio y la acción colectiva, a partir de las narraciones de experiencias personales. Con motivaciones y grados de voluntariedad diversos, parece haber una perspectiva optimista de los inmigrantes colombianos con respecto a la reconfiguración de los proyectos individuales y familiares. Mientras mantienen el empeño por conseguir un futuro mejor, los dolores, temores y desconfianzas también sobrepasan las fronteras y viajan en sus memorias. Resignificar tales remembranzas y

leerlas en el nuevo contexto canadiense es un reto presente que pasa por las dinámicas individuales y colectivas. En medio de añoranzas de los lugares propios pero distantes y de la proyección de futuros en territorios próximos aún ajenos, se configuran vínculos transnacionales que caracterizan el escenario mundial en el siglo XXI.

Palabras clave: inmigrantes colombianos, identidad, territorio, acción colectiva, Québec.

Introducción

Colombia inicia el siglo XXI con unas aceleradas dinámicas migratorias a nivel interno e internacional que, sin duda, marcan el presente y el devenir de la sociedad colombiana en su conjunto. Mientras uno de cada diez colombianos vive fuera del

país, uno de cada diez ha sido desterrado en su mismo país por el conflicto armado. En el marco de tales procesos y de las nuevas relaciones y prácticas que se tejen entre inmigrantes y no inmigrantes, entre quienes salen del país de manera voluntaria y quienes lo hacen de manera forzada, se ubica este texto que recoge fundamentalmente resultados de un estudio exploratorio realizado con inmigrantes colombianos en la provincia de Québec, Canadá, a finales de 2006.¹

La opción teórica que orientó la investigación conjuga tres procesos sociales complementarios: la acción colectiva, el territorio y la identidad. A manera de tríada teórico-empírica estos tres procesos nos han permitido leer y comprender el desplazamiento forzado en su perspectiva dinámica de ruptura y reconstrucción, y son pertinentes para dar cuenta también de las dinámicas migratorias internacionales en una perspectiva que tiene como trasfondo establecer nexos entre la diversidad de tipos y formas migratorias. Los tres ejes están estrechamente articulados a través de los recursos, sean estos materiales o simbólicos, que se crean y renuevan. Podemos decir que no hay acción colectiva sin recursos compartidos en la escala del grupo contemplado. El territorio, en tanto construcción que articula relaciones

sociales con el espacio, y que por lo mismo supera las fronteras nacionales, reúne, por su complejidad, muchos de los atributos de los recursos colectivos. Y la identidad marca la relación que los actores establecen con los recursos compartidos (Osorio, 2005).

El texto se divide en cinco apartes. Iniciamos mostrando algunas características de la ruta migratoria Colombia-Québec, para pasar a precisar algunos referentes identitarios que marcan la experiencia de colombianos inmigrantes. Continuamos con las prácticas y percepciones de tipo territorial y nos referimos luego a las acciones colectivas de colombianos, para cerrar con unas reflexiones de orden transversal.

1. Migraciones internacionales de colombianos: ruta Colombia-Québec

Las remesas son la cara visible de las migraciones internacionales. Según el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano (CEMLA), entre los años 2000 y 2006 las remesas de los colombianos en el exterior aumentaron en un 146,51%, pasando de US\$ 1.578 millones a US\$ 3.890 millones. Estados Unidos, España y Venezuela son los principales puntos de envío. En los tres primeros meses de 2007 las remesas de colombianos sumaban US\$

¹ El estudio se hizo con apoyo de la Embajada del Canadá en Colombia, dentro de la convocatoria de becas de investigación para el año 2006 y con el respaldo de la Universidad Javeriana.

960 millones, cifra que de acuerdo con el Banco de la República representaba para ese período el 2,5% del producto interno bruto trimestral y el 11,1% de los ingresos corrientes de la balanza de pagos.² Este monto constituía el segundo renglón de ingresos al país, después del petróleo, que sumó 1.319 millones de dólares en el mismo período. Para los años 2008 y 2009, dada la crisis económica mundial, se calcula que uno de los impactos mayores se concretará en la disminución de las remesas.³

Estados Unidos, España, Costa Rica y Chile son algunos de los destinos más frecuentes de los colombianos que buscan dejar el país movidos por el desempleo, la desesperanza y/o el temor que les produce el conflicto armado interno. El número de colombianos inmigrantes en Canadá, según el censo de 2001, era cercano a los 15.000, y de estos la mitad era de migración reciente (entre 1996 y 2001). Para el período 2001-2005 Colombia ocupaba el sexto puesto en términos de admisiones

para la provincia de Québec, con 8.239 personas, es decir el 4% de la inmigración.⁴ Entre 2000-2004 la población colombiana ocupaba el primer lugar en cuanto a país de origen en ciudades como Sherbrooke y Trois-Rivieres, por encima de franceses y marroquíes. En la ciudad de Québec los colombianos ocupaban el segundo lugar (671 personas) después de los franceses (1411 personas).

Las peticiones de refugio hechas a la embajada de Canadá en Bogotá pasaron de 83 en 1990 a 3.631 para el año 2004. En 1998 Colombia contaba con una cuota de 50 refugiados anuales en Canadá. En el año 2003, cuando se convirtió en país prioritario, 1.200 colombianos fueron recibidos como refugiados, lo que equivale al 16,4% de los 7.300 refugiados que durante ese año recibió Canadá procedentes de todos los países fuentes.⁵

Algunas de las características generales de la migración colombiana son determinadas por la diversidad de regiones

² *Portafolio*, "De enero a marzo, las remesas de colombianos sumaron US\$ 969 millones" (2007), www.portafolio.com.co

³ Mientras que en el acumulado del primer trimestre de 2008 las remesas de colombianos tuvieron una variación anual del 20.1%, en el acumulado del tercer trimestre del mismo año la variación anual disminuyó al 16,1%. Véase Comunidad Andina de Naciones, *Impactos de la crisis sobre el envío de remesas en los países andinos* (2009), www.comunidadandina.org

⁴ Jeanne Blain, "Trajectoires socioprofessionnelles et processus identitaires en contexte de migration: de la Colombie au Québec (Dans les Laurentides)" (tesis de Doctorado en Antropología, Université de Montreal, 2006).

⁵ Stéphanie Arsenault, "Transnacionalismo: el caso de los refugiados colombianos en Québec" (tesis de Doctorado en Antropología y Bienestar Social, Universidad de Granada, 2006).

de origen y por el perfil socio profesional: “en general, el porcentaje femenino (59%) es ligeramente más elevado que el masculino (41%) y está caracterizado por una proporción importante de clase media, de profesionales y de empresarios. Se trata más de una inmigración familiar, por lo menos si se tiene en cuenta la tendencia de los refugiados admitidos en el Québec en el 2004-2005, en donde la mayoría son familias con hijos (74% en 2004 y 65% en 2005)”⁶

Canadá ha realizado a lo largo de su historia variaciones en sus políticas migratorias, restringiendo o ampliando sus fronteras a diferentes tipos de emigrantes, de acuerdo con los temores y necesidades de cada momento. La Ley sobre la Inmigración al Canadá y el Asilo otorgado a las Personas Desplazadas, Perseguidas o en Peligro, aprobada en 2001 y puesta en marcha en junio de 2002, establece tres grandes categorías para el ingreso al Canadá en condición de residente permanente: i) la inmigración económica, como en los casos de trabajadores cualificados, personas de

negocios o ayudantes familiares; ii) la reunificación familiar, que incluye esposo(a), cónyuge de hecho o compañero conyugal, padres y abuelos, hijos dependientes y menores de 22 años y otros parientes menores de 18 y en situaciones particulares de dependencia; y iii) los refugiados, tanto los seleccionados en el país de origen y por tanto beneficiarios de un padrino público o privado como los seleccionados en territorio canadiense.⁷

La inmigración es un factor clave en el sostenimiento de la dinámica poblacional del Canadá: “Entre 1980 y el 2001, Canadá se convirtió en el país de residencia de 3,9 millones de inmigrantes, cifra que equivale al 12% de la población total. Entre 1991 y 2001, 58% de los inmigrantes que se establecieron en Canadá llegaron de Asia y el Medio Oriente, 20% de Europa central y oriental, 11% de América Latina y el Caribe, 8% de África y 3% de Estados Unidos”⁸ Por ello, las dinámicas de sociabilidad incluyen una gran heterogeneidad cultural y una relativa flexibilidad que combina la convivencia y el respeto a la diferencia con

⁶ Blain, “Trajectoires socioprofessionnelles et processus identitaires en contexte de migration: de la Colombie au Québec (Dans les Laurentides)”, *cit.*, p. 23. Traducción de las autoras.

⁷ Canadá cuenta con un listado de *países fuentes* entre los que se encontraban para el período 1999-2000: Bosnia y Herzegovina, Colombia (que entró en 1998), Croacia, Guatemala, República Democrática del Congo, El Salvador y Sudán. Para el período 2001-2002, Bosnia y Herzegovina, así como Croacia, fueron retirados de la lista y se incorporó a Sierra Leona.

⁸ Canadá, Coordinación de Políticas Internacionales, Ministerio de Ciudadanía e Inmigración de Canadá (CIC) y Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), *Remesas de fondo: una perspectiva canadiense* (2004), 5, www.crmsv.org

ciertos mínimos comunes que posibiliten su construcción como nación.

La provincia de Québec, que acogió al 18,7% de los inmigrantes y al 22,5% de los refugiados, del total recibido por Canadá para el año 2004, tiene una política de regionalización de la migración, creada en 1988, cuyo objetivo central es lograr un equilibrio demográfico entre Montreal (donde habita el 88% de la población migrante) y las diferentes regiones (donde habita el 12%). Para tal fin, se atrae a los migrantes residentes en Montreal hacia las provincias y se distribuyen en las regiones los refugiados seleccionados en el extranjero.

Los virajes de la política migratoria en Canadá responden a la tendencia cada vez más explícita en Occidente de cerrar las puertas a los inmigrantes que demandan asilo o refugio, con la justificación de la protección contra el terrorismo. Así las fronteras se cierran cada año en el mundo a miles de personas que se encuentran en riesgo. Dentro de esta tendencia generalizada se enmarca el acuerdo entre Canadá y Estados Unidos, puesto en marcha en 2004, denominado Acuerdo del Tercer País Seguro o Acuerdo de Cooperación, para examinar las solicitudes de refugio de

nacionales de terceros países. Este señala que la solicitud de refugio debe hacerse en el primer país que se considere seguro y en el cual se encuentre la persona. Por ello, quienes han iniciado una petición de asilo en Estados Unidos no pueden solicitar refugio en Canadá. La aplicación de esta política permite estimar “que en el 2005, 992 demandantes de asilo colombianos que hubieran obtenido protección en el Canadá fueron en cambio detenidos y retornados a su país por Estados Unidos”.⁹

2. Referentes identitarios individuales y colectivos

Los referentes identitarios adquieren un sentido particular con los procesos emigratorios que pasan las fronteras distantes. La reconfiguración de referentes identitarios permite subrayar una serie de marcadores que se interrelacionan: los propios del inmigrante, los provenientes del vínculo territorial con el país de origen y los derivados de las percepciones de la sociedad de llegada. En esta dinámica, la identidad diferenciadora como inmigrante y específicamente como colombiano(a) se resignifica. En términos de Taobada-Leonetti,¹⁰ ello constituye un primer signo de toma de conciencia de la situación social de dis-

⁹ Arsenault, “Transnacionalismo: el caso de los refugiados colombianos en Québec”, *cit.*, p. 112.

¹⁰ Isabel Toboada-Leonetti, “Stratégies identitaires et minorités: le point de vue du sociologue”, en *Stratégies identitaires*, 2.^{ème} ed., editado por Carmel Camilleri *et al.* (Paris: Presses Universitaires de France, 1997), 43-83.

criminación y de dominación, que desvaloriza la identidad individual y colectiva y que permite reconfigurar los vínculos de pertenencia con el país de procedencia.

Las causas de la migración –forzada o voluntaria–, así como la figura administrativa que la posibilita –independiente o refugiado– marcan de manera significativa los procesos migratorios de los colombianos a Quebec. Las nociones de progreso y seguridad se presentan así como dos categorías básicas que sintetizan las búsquedas de los inmigrantes colombianos. Por una parte, la experiencia migratoria adquiere sentidos particulares en función del vínculo institucional imprescindible para poder entrar legalmente al Canadá y sus implicaciones iniciales, tanto en términos de las ayudas y responsabilidades asignadas como de los estereotipos asociados. Por otra parte, la subjetivación del proceso migratorio actúa de manera transversal en la forma como se experimenta. La planeación minuciosa de los inmigrantes económicos y la improvisación en medio del temor para los refugiados, marcan de manera contundente la experiencia desde lo que Appadurai¹¹ denomina las diásporas de la esperanza y las diásporas del terror y la desesperanza. Las razones para partir

tienen dos polos y una gama de situaciones intermedias que mezclan riesgos directos e indirectos, inminentes y posibles y son determinantes en la dinámica de instalación y de integración con la sociedad de llegada. Tales relaciones tienen dos actores importantes, pero no exclusivos: uno es el Estado canadiense y su red de instituciones de atención y apoyo, y el otro, los demás colombianos que forman parte de los inmigrantes ya instalados o que siguen llegando.

Así lo manifiesta Thierry,¹² profesor de francés para inmigrantes: “Lo que veo es que los independientes vienen muy preparados, con mucha ilusión de integrarse, de trabajar, en general con un poquito de francés más avanzado, en cambio el refugiado, educado o menos educado, llega como un paracaidista porque no tienen tanto tiempo para prepararse”. En ese mismo sentido, Pedro, quien llega como refugiado, señala desde su experiencia: “El que viene independiente hizo un proceso de por lo menos dos años y algún día dijo ‘quiero irme para el Canadá’, y ha tenido tiempo de planificar la venida al Canadá. En cambio los que nos venimos de refugiados, pasamos los papeles y en cierto tiempo nos dijeron, usted se va al Canadá y ya uno llega acá y eso no estaba planificado como proyecto

¹¹ Arjun Appadurai, *Après le colonialisme* (Paris: Payot, 2001).

¹² Profesor canadiense de francés que ha trabajado con latinos y que conoce de cerca la cultura y los conflictos sociales de algunos países de América Latina.

de familia, como un proyecto de vida, pero tocó abandonarlo todo, por cuestiones de seguridad”¹³

Estas condiciones particulares marcan fuertemente la relación con los otros colombianos. Una de las inquietudes entre paisanos es saber quién es el otro, para establecer o no relaciones de confianza, pregunta vigente y necesaria en un país en guerra. Así lo señala Patricia, una profesional con un tiempo largo de residencia en Montreal: “Hay una discriminación marcada entre los profesionales y los refugiados, y viene de los dos lados, y de alguna manera de las relaciones de la Embajada con la comunidad colombiana [...] Es como la lógica de que si eres refugiada por algo será [...] pero es también que si tú tienes platica pues es como mucho más interesante que quien no la tiene. Siguen repitiéndose todos los esquemas que se viven en el país. Para la comunidad colombiana el refugiado es sospechoso”¹⁴

La ocupación u oficio antes de la migración define una trayectoria profesional en el país de origen que marca identidades

laborales y de clase. Con la emigración tales marcadores se renuevan y afirman, o por el contrario pierden todo su peso al ser reemplazados por otros más acordes con las nuevas situaciones. La pérdida del estatus socio-profesional se asume de manera variable y se transforma con el tiempo.¹⁵ En los primeros años de residencia en el nuevo país los individuos entran en conflicto con aquello que eran y aquello que van logrando ser.

La noción de pertenencia a un país específico se aviva y motiva preguntas antes inexistentes sobre el significado de “ser” colombiano. Un termómetro inmediato lo dan las añoranzas y nostalgias, como lo dice Rosalía: “De mi país me hace falta todo, me hace falta la familia, mi trabajo, lo que hacía allá, la comida, el clima, todo me hace falta, mi país es mi país y eso es algo que uno lleva en la sangre, el amor por Colombia no se pierde, a pesar de todas las dificultades”¹⁶ Los símbolos más evidentes se reafirman, como lo subraya Diego,¹⁷ un joven colombiano: “Cuando hay las fiestas colombianas es la bandera, las camisas con

¹³ Hombre residente en Canadá hace dos años, con su esposa y sus hijos. Pidió refugio por amenazas de grupos paramilitares.

¹⁴ Mujer residente en Canadá, vinculada profesionalmente con una entidad canadiense de derechos humanos, tiene una trayectoria profesional extensa y variada tanto en Colombia como en el exterior.

¹⁵ Blain, “Trajectoires socioprofessionnelles et processus identitaires en contexte de migration: de la Colombie au Québec (Dans les Laurentides)”, *cit.*, p. 21.

¹⁶ Mujer residente hace poco más de un año en Canadá, con su esposo y otros miembros de su familia.

¹⁷ Testimonio de colombiano de 27 años, residente en Montreal hace 5 años. Su llegada se dio en la forma de agrupamiento familiar.

los colores de la bandera, eso identifica mucho a la gente de acá. Pero sobre todo es la comida... Cosas que yo identifico con Colombia: las empanadas, las arepas, la bandeja paisa". Así, se van construyendo referentes positivos de identidad colombiana, en torno a la capacidad de emprendimiento, constancia y perseverancia para afrontar las circunstancias adversas, como afirma Pedro:¹⁸ "Nosotros somos trabajadores, en una sola palabra, somos berracos, y por ejemplo hay gente que me dice: es que ustedes los colombianos son un cuento aparte, y a mí me gusta que nos vean así y me siento identificado con esa imagen".

Sin embargo, los referentes negativos y los estigmas como el del narcotráfico confrontan el orgullo nacional y no son fáciles de modificar. Según Pedro, "mucha gente no sabe mucho de Colombia, no sabe que hay una guerra, mucho menos las causas, ni sus dinámicas. No les interesan ese tipo de temas".

3. Construir lugar: re-apropiando lo nuevo y extrañando lo propio

El proceso de territorialización está marcado por las referencias permanentes entre lo conocido y lo nuevo. El extrañamiento por lo desconocido paulatinamente va tomando forma de lugar, a fuerza de

cotidianeidad. Las memorias de la experiencia van marcando lugares, tiempos e historias que dan sentido a su relación con Québec. La comunicación, la posición, la relación con el Estado, los modelos de sociabilidad en términos de género y de crianza de los hijos y el clima son puntos de quiebre que definen los cambios más relevantes, en particular de frente a las relaciones de poder tanto a nivel familiar como con la sociedad en su conjunto.

- *La comunicación.* El nuevo idioma constituye para los inmigrantes un muro inicial en la comunicación y sociabilidad. Para Manuel, "el hecho de que uno no se pueda comunicar con ellos hace un abismo grandísimo en el desarrollo de uno mismo, porque uno es incapaz, por más que tenga muchos conocimientos". El aprendizaje y manejo de la lengua, especialmente en edades adultas, constituye una barrera infranqueable que reconfigura las relaciones de poder intrafamiliares, pues las nuevas generaciones adquieren ventajas comparativas. A su vez, el español como lengua común amplía las posibilidades de entablar vínculos con otros latinos, un mundo amplio y diverso en torno al cual se tejen relaciones de sociabilidad que construyen una noción

¹⁸ Colombiano profesional residente en Canadá hace cuatro años.

ampliada de un “nosotros”, hasta ahora ignorada.¹⁹

- *La posición.* Con la inmigración y la dificultad de dar continuidad inmediata a la trayectoria laboral pre-migratoria se producen profundas rupturas que cuestionan la percepción de sí mismo(a) construida en el país de origen. La pérdida de estatus o visibilidad social no se refleja necesariamente en las condiciones materiales de vida, que en la mayoría de los casos podrían equivaler, de manera relativa, a las que se tenían en el país de procedencia. Sin embargo, la pobreza en los territorios de salida y de llegada tiene sentidos diferentes que generan percepciones y valoraciones sobre la nueva situación, en función de lo que se tenía o podía tener en Colombia. Pedro señala: “Nosotros somos los más pobres de los pobres acá”. Las implicaciones en la autoestima son profundas, y con ello se ven afectadas las relaciones sociales inmediatas y con el conjunto de la sociedad.

Si bien las y los colombianos inmigrantes perciben que su situación es mejor que la de inmigrantes de muchos otros países, se observan sutiles mecanismos de

discriminación que abarcan los múltiples escenarios de sociabilidad y de integración, desde el tipo de trabajo que se realiza –tanto por el manejo del idioma como por la necesidad– hasta la percepción por parte de aquellos que, más familiarizados con el idioma, sienten que “por su acento” muchas puertas se cierran. La construcción mediática del miedo al extranjero, al inmigrante, así como las transformaciones gubernamentales derivadas del neoliberalismo y su influencia en la estructuración y proyección de políticas públicas sobre la inmigración, son parte importante de las dinámicas de dominación y exclusión del extranjero, que pesan en la experiencia cotidiana de las y los inmigrantes colombianos en Québec.

- *Relaciones con el Estado.* La relación con el Estado por parte de los inmigrantes colombianos en Québec sufre una importante modificación, determinada por la percepción de eficiencia, organización y control. A ese nuevo Estado, en términos generales, se le respeta por su capacidad y oportunidad en el cumplimiento de sus obligaciones. Ello modifica prácticas cotidianas en relación, por un lado, con el cumpli-

¹⁹ La relación con una lengua ajena causa una tensión entre las que se denominan lengua pública y lengua privada. Ver: Michel Pagé, “Propositions pour une approche dynamique de la situation du français dans l’espace linguistique québécois”, en *Le français, langue de la diversité québécoise, une réflexion pluridisciplinaire*, editado por Pierre Georgeault y Michel Pagé (Québec: Québec Amérique, 2006), 27-76.

miento y acatamiento de las normas, y por otro, con la participación y seguimiento de los escenarios políticos institucionales. Los servicios que el Estado canadiense, eficiente, estricto y regulador de recursos, ofrece a los inmigrantes, refugiados o no, crean la percepción común de un territorio de oportunidades.

- *Sociabilidades en términos de género y crianza.* Si bien se valora la existencia de mecanismos de protección, de independencia y de revalorización social de las mujeres, se viven fuertes contradicciones con los imaginarios construidos en el país de origen acerca de los roles sociales de hombres y mujeres. Esta experiencia es muy clara para Diego, quien afirma: “En la casa nosotros no hacíamos nada, era mi mamá la que hacía, mi hermana se quejaba que nosotros no le ayudábamos en la casa, que no hacíamos el aseo, y nosotros era que no, que eso es para las mujeres. Pero acá le toca a uno volverse como mujer, volverse como en el medio”. Pedro señala su inconformidad con esos cambios: “Nos aplican esas leyes a nosotros que venimos de otra cultura. Es como si nos estuvieran aplicando las leyes del infierno, para el cielo. Es que en el fondo al latino que le quitan el manejo del dinero es como si le quitaran las huevas”. El hecho de que la relación con el Estado, en los programas de ayuda social, se construya a través de las mu-

jererías, provoca fuertes resistencias en la medida en que el rol masculino de *proveedor*, tan valorado en Colombia, se desvirtúa en este escenario. Estos choques se tornan más o menos fuertes según las construcciones y trayectorias personales y familiares previas a la partida. La experiencia migratoria permite vislumbrar nuevas formas de ser y hacer, a nivel personal, de pareja y familia, lo cual confronta de manera diferencial a sus miembros.

En esta misma dirección se presenta una preocupación por los modelos de crianza, por las nociones de lo *bueno* y lo *malo*, así como por los patrones de autoridad que se manejan en la sociedad de llegada. El conflicto se presenta cuando las y los hijos comparan la relación en casa con la que viven sus amigas y amigos canadienses: “Es que por ejemplo acá a los quince o dieciséis años una muchacha lleva el novio a la casa y eso es algo que a mí me choca”, cuenta Aura. La liberalización en el manejo del cuerpo en el contexto canadiense entra en conflicto con percepciones más patriarcales acerca de la sexualidad femenina. La tensión se hace mayor cuando hay experiencias que contradicen los sentidos de pertenencia: “Mamá, usted me trata como si yo fuera colombiana y yo no lo soy, yo crecí acá”, reclama la hija adolescente de Aura.

En muchos relatos se percibe la idea de una migración pendular, que permita

aprovechar y potencializar lo mejor de los dos países. Así lo expresa Juan, quien tiene un almacén de artesanías: “Mi sueño sería como tener la posibilidad de trabajar en los dos países, estar el invierno en Colombia y el verano acá”. El síndrome de Ulises²⁰ se concreta en la proyección de retorno al país, de forma permanente o temporal, cuando se tengan seguridades económicas para hacerlo. Las relaciones transnacionales se tejen e involucran

... el país de origen y el de destino, en un doble direccionamiento de recursos concretos como: remesas, comercio de productos de ‘nostalgia’ y elementos intangibles de los dos países, tales como las expresiones culturales, la problemática política, económica y social que afecta a los emigrados [...] Se trata de una expansión transnacional del espacio de las comunidades mediante prácticas sociales, artefactos y símbolos transnacionales; así como la articulación de tiempos de ausencia con los momentos en que se está presente en cada lugar de residencia.²¹

El clima es una de las insatisfacciones más frecuentes. El paso de un país tropical a uno en donde cerca de la mitad del año las temperaturas están bajo cero causa

depresiones que sobrepasan el fenómeno mismo: “Definitivamente nosotros somos aves del trópico, hay que vivirlo para poder entenderlo. Pero es que cuando tú ves caer la nieve por primera vez dices ¡qué maravilla! Pero después tú sólo ves capas y capas blancas. Es como una sensación de una prisión eterna, como de que nunca va a pasar, y entonces viene la depresión”, señala desde su experiencia Patricia.

4. Acción colectiva: miedos, estigmas y valoraciones

Tras la llegada, los primeros cinco años se consumen en el proceso de adaptación y de re-territorialización personal y familiar, por lo cual la iniciativa para emprender acciones colectivas es aún incipiente. Son las redes de apoyo, a través de algún familiar o de algún círculo de amistades, las que facilitan el proceso de *integración* en los primeros años de llegada, cuando las sensaciones de soledad y aislamiento son más fuertes. Ello permite acceder a información más precisa, basada en experiencias personales, con respecto a lugares de residencia y posibilidades de estudio o de trabajo, al tiempo que aparecen espacios de socialización de las experiencias de *reacomodamiento*, de las angustias y las valoraciones sobre lo que se está viviendo, lo que se dejó y lo que se espera. Por supuesto, si hay familiares

²⁰ Abdelmalek Sayad, *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (Paris: Raisons d'Agir, 2006).

²¹ Marta Ligia González, “El tema migratorio en la agenda del Ministerio de Relaciones Exteriores”, *Colombia internacional* (edición Bogotá), enero-junio (2004), 192-208.

próximos el proceso es menos traumático: “Yo estoy contenta porque tengo a mi hermana, la familia, mi sobrinita, entonces es mejor que si uno está por acá solita. Que yo sé que si yo estoy consiguiendo mis cosas, mi hermana también está haciendo lo mismo. Pero acá con la familia una no se siente tan sola”, comenta Erika.

Sin embargo, realizar acciones colectivas a partir de experiencias migratorias en las que el conflicto armado, el asesinato, la persecución y el miedo han estado presentes y forman parte de una memoria común, no es fácil. Estas dificultades no son exclusivas del caso colombiano, lo cual fue evidente en entrevistas con funcionarios que señalaron similitudes entre las limitantes de la integración para emigrantes provenientes de Bosnia y Herzegovina y algunos países africanos. La desconfianza derivada de las identidades y simpatías políticas relacionadas con el conflicto armado se mezcla con tensiones de clase e incluso de relaciones entre provincia y centro: “Pueden surgir dos tipos de problemas: uno que podríamos decir de orientación ideológica, como esa actitud que tienen algunos colombianos de encasillar los del lado de la guerrilla y los del lado de los paracos, y el otro problema es más bien de clases sociales, en donde los poco escolarizados tienen un nivel económico más bajo. Sin embargo, yo he tenido alumnos poco escolarizados pero que eran dueños de fincas muy grandes y que eran muy ricos, gente humilde culturalmente pero con

mucho dinero, y desde mis clases he visto muchas tensiones que provienen de estas diferencias socioeconómicas”, manifiesta Thierry.

La sensación de temor no desaparece necesariamente con la inmigración, y algunos hechos concretos la alimentan. Según Arsenault: “Buena parte de la gente quisiera seguir manteniendo algún tipo de compromiso social con Colombia, pero tienen miedo porque muchos tienen familiares en Colombia y saben que lo que estén haciendo aquí se sabe allá. Yo supe de casos de gente que recibieron amenazas en donde les decían, si sigues diciendo esto o lo otro en Canadá te vamos a matar el hermano. Hay mucha gente aquí que teme por la vida de sus familiares allá”. La desconfianza hacia el otro se hace presente con la llegada de personas asociadas directamente al conflicto armado, que facilita la reincorporación de estigmas y señalamientos ideológicos. De acuerdo con Pedro, “en muchos espacios, el conflicto colombiano se reproduce acá. Sobre todo en Québec hay muchos paramilitares. Con esa situación indudablemente las posiciones se polarizan mucho más [...] hay muchas personas que dicen haber visto a sus victimarios acá, eso genera rabias y angustias muy grandes, contra la Embajada, contra el Gobierno canadiense”.

Estas situaciones mueven mecanismos de protección básicos, como evitar socializar con otros colombianos y, en algunos casos, el traslado de vivienda, especialmente

en poblaciones muy pequeñas en donde la reproducción de la polarización de la guerra es evidente. Junto con la solidaridad y el empeño por lograr un futuro mejor, los dolores, temores y desconfianzas también sobrepasan las fronteras y viajan en las memorias de los emigrantes colombianos. Resignificar tales remembranzas y leerlas en el nuevo contexto canadiense es un reto presente que pasa por las dinámicas individuales y colectivas.

5. A manera de cierre

Canadá cuenta con una estructura institucional de apoyo social, de acogida, que ofrece oportunidades concretas a los inmigrantes para integrarlos al país. Esta es una afirmación común que surge de las experiencias migratorias de colombianos en la provincia de Québec. De ahí que pese a las dificultades de integración, haya una lectura relativamente optimista de la reconfiguración de los proyectos de vida individuales y familiares. Sin embargo, las grandes diferencias en el proceso están determinadas por la voluntariedad de la decisión de emigrar y todo lo que ello significa en términos de previsión, ilusión, gusto y apuesta de futuro, y su significativa incidencia en el manejo de las dificultades, las culpas y las nostalgias, tanto para rela-

cionarse con la sociedad de Québec como con la colombiana.

Es necesario ubicar los procesos migratorios internacionales en el campo de dinámicas ampliadas de exclusión, también globales. Muchos de estos flujos migratorios reflejan de manera muy precisa la sin salida de los ciudadanos en sus propios países de origen. Por ello, una lectura relacional de las frecuentes conexiones entre los procesos internos y los procesos internacionales permite dar cuenta de cómo los conflictos armados internos y el empobrecimiento generalizado en medio de potenciales riquezas no son ajenos a intereses e injerencias históricas y actuales, que superan las fronteras nacionales. Los demandantes de asilo parecen simbolizar todo lo indeseable de *los otros*, *los de afuera* para el conjunto *del nosotros*, *los de adentro*.²² Sin embargo, y por fortuna, estas tendencias se acompañan de dinámicas colectivas de reivindicación y de resistencia desde dentro de las sociedades industrializadas, incluida por supuesto la canadiense. Así, encontramos movimientos en los cuales convergen ONG, universidades y organizaciones de inmigrantes que discuten y se movilizan en la búsqueda de cambios orientados a garantizar los derechos de los inmigrantes. Estas alianzas tienen una enorme riqueza

²² Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (Barcelona: Paidós, 2005).

tanto por sus impactos reales como por la ruptura de visiones homogeneizantes del *nosotros* y de *los otros*. Constituyen, sin duda, una clara esperanza para ampliar los pocos y frágiles resquicios de una de las mayores contradicciones de los procesos de globalización.

Las experiencias de mujeres y hombres colombianos inmigrantes en Québec dan cuenta de referentes identitarios producidos y reconfigurados por la misma migración. Incluyen la marca inicial de la categoría administrativa por la cual accedieron al Canadá, como refugiados o inmigrantes económicos, su trayectoria profesional, los orgullos y estigmas de su país de origen y su idioma, entre otros aspectos. Como cualquier referente, estos marcadores identitarios se modifican y resignifican con el transcurso del tiempo y las vivencias propias de los procesos de articulación con las sociedades de llegada, que incluyen a residentes no solo originarios del Canadá y de Québec, sino también de muchos otros lugares del mundo. Ese territorio extraño va adquiriendo paulatinamente la condición de lugar, en medio de nostalgias y esperanzas, y se van perfilando las apuestas temporales o definitivas de los proyectos de vida personales y familiares.

En esta dinámica, el encuentro con los otros colombianos está condicionado por las formas de sociabilidad construidas en un contexto de conflicto y marcadas por el miedo y la aprehensión hacia los otros nacionales. Tales prácticas ponen en evidencia ciertas constantes que no se superan con la migración. Añoranzas y sueños en relación con lugares propios pero distantes y la proyección de futuros en territorios próximos que parecen aún ajenos, van configurando los vínculos transnacionales que caracterizan el escenario mundial en el siglo XXI.

Actores heterogéneos, polifónicos y dinámicos, a manera de espejo confrontador, ponen en evidencia tensiones y ambigüedades en campos complejos como la integración y la exclusión, el interculturalismo y la cohesión social. Avanzar en la realización de estudios comparados con inmigrantes colombianos en otros países, así como con inmigrantes de otros países en situaciones similares a la de Colombia, permitirá hacer aproximaciones más amplias a las prácticas y comportamientos que con frecuencia se asumen como particulares y hasta connaturales a los ciudadanos colombianos.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun. *Après le colonialisme*. Paris: Payot, 2001.
- Arsenault, Stéphanie. “Transnacionalismo: el caso de los refugiados colombianos en Québec”. Tesis de Doctorado en Antropología y Bienestar Social, Universidad de Granada, 2006.
- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Blain, Jeanne. “Trajectoires socioprofesionnelles et processus identitaires en contexte de migration: de la Colombie au Québec (Dans les Laurentides)”. Tesis de Doctorado en Antropología, Université de Montreal, 2006.
- Comunidad Andina de Naciones. *Impactos de la crisis sobre el envío de remesas en los países andinos*. www.comunidadandina.org (2 de junio de 2009).
- Canadá, Coordinación de Políticas Internacionales, Ministerio de Ciudadanía e Inmigración de Canadá (CIC) y Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI). *Remesas de fondo: una perspectiva canadiense*. www.crmsv.org (16 de abril de 2004).
- González, Martha Ligia. “El tema migratorio en la agenda del Ministerio de Relaciones Exteriores”. *Colombia Internacional* (edición Bogotá), enero-junio (2004): 192-208.
- Osorio, Flor Edilma. *Los desplazados. Entre survie et résistance, identités et territoires en suspens*. Lille: ANRT, 2005.
- Pagé, Michel. “Propositions pour une approche dynamique de la situation du français dans l’espace linguistique québécois”. En *Le française, langue de la diversité québécoise, une réflexion pluridisciplinaire*, editado por Pierre Georgeault y Michel Pagé, 27-76. Québec: Québec Amérique, 2006.
- Portafolio. “De enero a marzo, las remesas de colombianos sumaron US\$ 969 millones”. www.portafolio.com.co (2 de julio de 2007).
- Sayad, Abdelmalek. *L’immigration ou les paradoxes de l’altérité*. Paris: Raisons d’Agir, 2006.
- Toboada-Leonetti, Isabel. “Stratégies identitaires et minorités: le point de vue du sociologue”. En *Stratégies identitaires*, 2.^{ème} ed., editado por Carmel Camilleri et al., pp. 43-83. Paris: Presses Universitaires de France, 1997.